

Mensaje 492

París, 19 de agosto del 2023

La Esencia de la Eterna Energía de la Iluminada Consciencia libre de división, sin vestigio alguno de las perversiones y enfermedades de la divisiva conciencia humana llamada mente, a la que la Vida en forma humana tiene derecho.

Jiddu Krishnamurti (1895-1986) nació de padres indios, fue educado en Inglaterra e impartió charlas por todo el mundo. Libre de todo vasallaje a cualquier tradición proclamó la no existencia de sometimiento alguno a castas, nacionalidades o religiones.

Sus más de 20.000.000 palabras de enseñanzas se han publicado en más de 75 libros, 700 audiocasetes y 1200 videocasetes. Más de 4.000.000 de copias de sus libros, en veintidós idiomas, han sido vendidas hasta la fecha. La revista Time le proclamó, junto al Dalai Lama y la Madre Teresa, uno de los cinco santos del siglo XX.

Durante sesenta y cinco años, hasta el final de sus noventa años de vida, viajó por todo el mundo dirigiéndose a grandes audiencias de forma espontánea. Su tema fundamental fue el rechazo a toda la autoridad espiritual y psicológica, incluida la suya. Dijo que el hombre ha de liberarse del miedo, de los condicionamientos, de la autoridad y de los dogmas mediante el conocimiento de sí mismo, sugiriendo que ello produciría el orden y un verdadero cambio psicológico. Este violento mundo lleno de conflictos no puede ser transformado en una vida de bondad, amor y compasión mediante cualquier estrategia política, social o económica. Únicamente puede ser transformado a través de una mutación individual basada en la observación de uno mismo, y no a través de gurús o de religiones organizadas.

La altura de Krishnamurti como original filósofo atrajo por igual a pensadores y filósofos tradicionales y no tradicionales. Jefes de Estado, eminentes físicos como David Bohm, destacados líderes de las Naciones Unidas, psiquiatras, psicólogos, líderes religiosos y profesores universitarios, mantuvieron diálogos con Krishnamurti. Estudiantes, maestros y millones de personas de todos los ámbitos de la vida escucharon sus charlas y leyeron sus libros. Unió ciencia y religión sin usar jerga alguna, para que científicos y laicos pudieran entender sus argumentaciones sobre el tiempo, el pensamiento, la espontánea clara visión y la muerte.

Estableció fundaciones en los Estados Unidos, India, Inglaterra, Canadá y España, con la definida misión de evitar que sus enseñanzas fueran distorsionadas y de difundir su trabajo, evitando así la posibilidad de interpretar o deificar sus enseñanzas o su persona.

Fundando numerosas escuelas en India, Inglaterra y Estados Unidos, Krishnamurti concibió una educación que enfatizara la comprensión de la mente y del corazón — y no las meras capacidades académicas e intelectuales— y las habilidades del arte de vivir —y no solo el cómo ganarse la vida—.

Krishnamurti dijo: “La escuela es el lugar donde uno ha de aprender sobre la totalidad y la integridad de la vida. La excelencia académica es absolutamente necesaria, pero una escuela incluye mucho más que eso. Es un lugar en el que tanto el maestro como el alumno exploran también su propio pensamiento, su comportamiento, y no solo el mundo exterior o los mundos del conocimiento”.

De su labor dijo: “No exijo ni pido que uno crea. No hay seguidores, ni cultos, ni intentos de persuadir de ninguna clase, ni en ninguna dirección. Solo así podemos encontrarnos en una misma base, en el mismo terreno, al mismo nivel. De este modo podemos observar juntos el extraordinario fenómeno de la existencia humana”.

¡Gloria, gloria, gloria al Universal Krishna Krishna Krishna Krishna!